

# LES ROCES

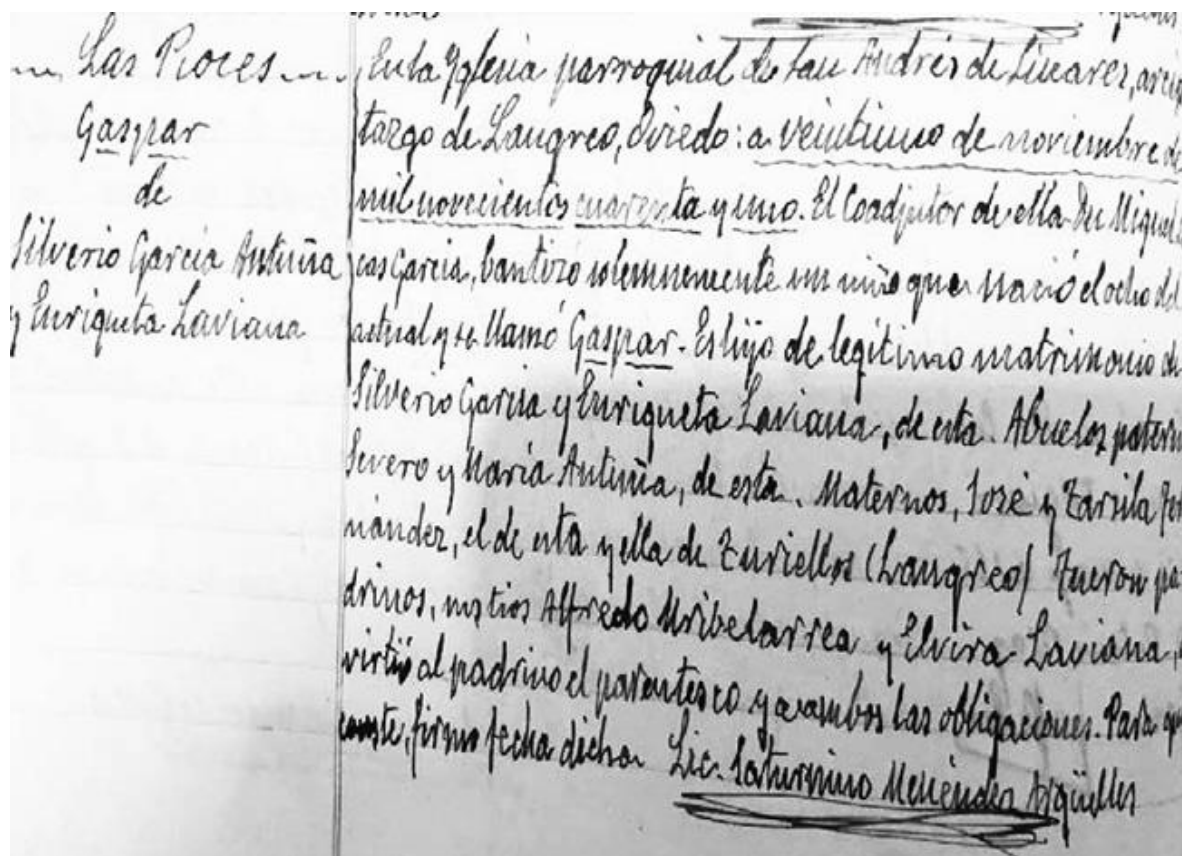


Fue al principio de mi vida adulta cuando llegué a San Martín del Rey Aurelio (SMRA). Mi relación con este municipio se mantuvo durante mis veinte años de estancia en El Entrego (1967-1987). Luego, ya jubilado y en quehaceres muy distintos, he vuelto en repetidas ocasiones a pisar esta tierra donde forjé mi personalidad. Sin duda que el reencuentro más emocionante fue el pasado 8 de noviembre del 2018, septuagésimo séptimo aniversario del nacimiento de Gaspar García Laviana. Ese día hacíamos en El Entrego la importante ceremonia de dar su nombre a la **Casa de Cultura** de esta localidad, presidiendo el acto D. Enrique Fernández Rodríguez, primera autoridad municipal, acompañado del Dir. Gral. Ordenación académica e innovación educativa, D. Francisco Óscar Laviana Corte y el presidente del Foro Gaspar García Laviana, D. Faustino Castaño Vallina, arropados por un nutrido grupo de gente que llenaría con creces el salón de actos del centro cultural. Hay que destacar entre los protagonistas de este acontecimiento la significativa presencia de “Marisa”, hermana del misionero. La actuación del Coro San Andrés Sergio Domingo dio excelencia a este emocionante evento.

Cuando recuerdo mis primeros diez años en la parroquia entreguina siento que revivo un importante momento de la historia de la clase obrera de las Cuencas. Este pueblo, cien por cien minero, fue en una etapa de la década 1967-1977, podríamos decir, la **capital del movimiento minero asturiano**. En la iglesia parroquial se celebraron importantísimas asambleas. Las luchas reivindicativas se decidían y se expandían desde este enclave de SMRA hacia todas las explotaciones mineras. Fue histórico el día en que “los grises” antidisturbios de la Policía Armada tomaron las calles del pueblo con una violencia indiscriminada que fue muy criticada por los vecinos. Felizmente empezaría enseguida la Transición democrática, iluminando el paisaje con la esperanzadora luz que aportaba la nueva Constitución española.

Después de andar un largo trecho en el camino de mi vida, ya en el año 2017, estaba yo intentando hacer el libro **GASPAR GARCÍA LAVIANA visto desde Asturias**, cuando me vi en la necesidad de volver por aquellos lares de SMRA. Quería pasar por la parroquia de El Entrego para obtener una copia del asentamiento del **bautismo** de Gaspar, lo que muy amablemente

te me facilitó el párroco D. Abel Suárez Hevia. En el despacho parroquial vinieron a mi memoria recuerdos entrañables de gentes muy buenas, solidarias, comprometidas en el quehacer de una sociedad mejor.



Salí de allí para dirigirme a la casa donde había nacido el misionero de cuya vida me estaba ocupando. Tenía la fotografía de la antigua, pero quería también la de la rehabilitada, pues en ella había una placa puesta por el Ayuntamiento señalando el feliz suceso ocurrido ahí.



*Casa natal de Gaspar en Les Rocas. Placa colocada por el Ayuntamiento en la casa. En la inscripción se lee el siguiente texto: «Ayuntamiento de San Martín del Rey Aurelio. En esta casa nació el cura y guerrillero Gaspar García Laviana (1941-1978) defensor de los pobres y de las libertades. Diciembre 2008».*

Salí de El Entrego y emprendí viaje por la carretera de La Hueria. Al dejar atrás el lugar llamado La Llave, enseguida a la izquierda debía coger la carretera de La Ifrera que lleva luego

a la capilla de La Magdalena, lo que hice y ya desde allí, poniendo rumbo hacia El Acebal, enseguida encontraría a la izquierda una “carreterina” que pronto nos situaría ante la **casa natal** del prócer entreguino.

Y allí me vi enseguida al lado de la casa donde había nacido Gaspar, empinada sobre la ladera que mira al valle de La Hueria, con el Pozu Venturo a sus pies. El día de sol y luz que me acompañó añadió plenitud al momento. Di gracias al cielo por regalarme las mejores condiciones para el disfrute de aquel rincón de Asturias tan entrañable para mí. Recordé entonces mi niñez de hijo de minero, aunque de otra cuenca, la del río Aller. En todas estas zonas el carbón era la riqueza que animaba la vida de aquella Asturias pujante que miraba con esperanza el futuro. Lo demostraban las familias numerosas que entonces había. Hoy nuestra tierra asturiana minera vive otros momentos negativamente diferentes. La historia de **HUNOSA**, decadente hasta el punto de estar ahora en las últimas, refleja la vida mortecina de nuestros valles mineros. La población, que desde hace algunos años viene decreciendo, es muestra de que la gente no ve nada claro su futuro. La evolución numérica de la plantilla de esta empresa estatal es la losa que está a punto de sellar el enterramiento de este cadáver que han dejado morir sin haber abierto otras perspectivas empresariales sustitutorias. Cuando se terminaron las incorporaciones empresariales a HUNOSA, a principios de 1970, el número de trabajadores se acercaba a los 30.000. En estos momentos, año 2018, se cifran en 1098. La historia de este gigante que sostuvo la vida de un núcleo tan importante de Asturias está a punto de terminar tras unos 50 años de existencia.

Vuelvo a Les Rocés, desde donde mi imaginación me llevó a las anteriores divagaciones. Me centro ya, y espero que, sin salirme de cauce, en el que allí nació el tristemente famoso año 1941 de la posguerra civil: Gaspar, hijo de Silverio García y de Enriqueta Laviana. Después de los primeros años de vida entre “praos” y “castañeres”, irá a vivir a Tuilla, en el vecino municipio de Langreo, debido ello al cambio del lugar de trabajo de su padre, cuyo tajo estará hasta su jubilación en el “pozu Mosquitera”. No extrañará el paisaje, que no me parece muy diferente al de Les Rocés. Ni tampoco las gentes.

Es desde esta nueva residencia langreana desde donde comenzará el joven Gaspar la aventura de su vida en la Congregación de los Misioneros del Sagrado Corazón (MSC) que le llevará en el año 1970 a Nicaragua. La meta de ser sacerdote misionero necesitará de una larga preparación. El 1 de septiembre de 1952 sale para Valladolid con el fin estudiar en la Pequeña Obra el bachiller. El año de noviciado lo hará en Canet del Mar (Barcelona) y a continuación en Logroño los tres de Filosofía y cuatro de Teología, típicos de los estudios eclesiásticos. Notaría Gaspar, como todos los asturianos que hemos salido a estudiar a la meseta, la diferencia entre el duro clima castellano y la suavidad del nuestro de Asturias. Serán en total catorce años de formación hasta ser ordenado sacerdote el 25 junio de 1966. Al día siguiente “cantará misa” en Tuilla. Y de aquí a Madrid.

En los dos años anteriores a su ordenación, los últimos de Logroño, se había preparado de la mano de militantes de la HOAC (Hermandades Obreras de Acción Católica) y de la JOC (Juventudes Obreras Católicas) para realizar su trabajo apostólico en la pastoral social y obrera. Una vez cura, estará durante tres años en la madrileña parroquia de San Federico, en el barrio de Valdezarza. Ya aquí el Padre Gaspar va a destacar por la opción que unos pocos tomarán de ser curas-obreros. Será trabajador asalariado en una carpintería. Estos misioneros urbanos, zambullidos entre la clase obrera, pretendían con su diferente estilo de vida desligar-

se de la Iglesia jerárquica oficial que apoyó, y por aquel entonces aún apoyaba, la dictadura que había cercenado las libertades de los trabajadores por lo que, consecuentemente, había prendido en ellos un anticlericalismo que llevaba consigo el rechazo de todo lo que “oliese a sacristía” y en consecuencia del mensaje cristiano. Se trataba de conseguir que la clase obrera conociera una Iglesia diferente nacida del Concilio Vaticano II y viera en lo cristiano una fuerza capaz de cooperar a hacer una sociedad mejor, que en estos momentos significaba conseguir la meta de la democracia. Ello fue posible cuando el cura-obrero vivió como ellos, luchó con ellos y fue reprimido como ellos.

De repente todo va a cambiar para el misionero de Les Roces. Los MSC piden voluntarios para ir a Latinoamérica y Gaspar, con su amigo Pedro Regalado, se ofrece para ir a Nicaragua. El 18 de noviembre de 1970 ya están en este país. Gaspar llevaba en su corazón los verdes recuerdos de las praderías y arboledas de su tierra natal, la Asturias de sus amores, la patria querida que todos los nacidos aquí llevamos con cariño en nosotros allá donde vayamos. A esta riqueza de hermosura asturiana ha de agregar ahora nuevas maravillas paisajísticas. Nicaragua es tierra de lagos, ríos, volcanes, exuberantes bosques y cálidas playas. Ambos misioneros son destinados a Tola y San Juan del Sur, enclave donde tenían al alcance de la mano tanto la costa del Pacífico como la del lago Cocibolca, el más grande de Centroamérica, desde cuya orilla podía ver la atractiva isla de Ometepe, que tanto le gustó que a ella quiso ir a vivir con su compañero el P. Pedro, pero no pudo lograr su deseo.

Por aquella parte de Nicaragua belleza natural mucha, toda cuanto se quiera. Pero, en contraste, la realidad social apestaba y hacía insoportable la estancia del misionero. Muy pronto ya, su corazón sangraba, herido al ver el sufrimiento de los campesinos de sus pueblos. Así describe él el paisaje humano: “El estado de ignorancia, vejación y miseria que sufren la mayoría de los nicaragüenses, ha comprometido nuestra vocación en un trabajo continuo y agotador para redimir a las personas de nuestro pueblo no solo del pecado individual, pero también del pecado social con que el régimen dictatorial de Anastasio Somoza humilla a los nicaragüenses. Nuestro compromiso de librarles de la ignorancia y opresión somocista nos convirtió en enemigos de los explotadores y nos hizo víctimas también del aparato represivo. Sufrimos engaños, calumnias, persecuciones y hasta golpizas a nuestros movimientos de Iglesia. Algunos agentes de pastoral son obstaculizados en su labor como delegados nuestros ante el pueblo, otros son humillados y torturados en los cuarteles y otros son acusados de «subversivos», cruelmente torturados y posteriormente asesinados”. Cuadro desolador el que nos pinta.

Después de cuatro años intentando sin éxito alguno no ya impedir sino aliviar tan lamentable situación, viendo que era imprescindible ir a la raíz del problema, que no era otra cosa sino la férrea política de la dictadura somocista que sometía a los nicaragüenses, privándoles de todas las libertades y conculcando sus derechos más fundamentales, Gaspar toma la muy peligrosa decisión de enrolarse en la guerrilla dentro del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Es un rasgo de solidaridad con el pueblo sufriente y de fidelidad a su ideario, cuyo centro principal era la dignidad de la persona humana, que para él se fundamentaba en Dios mismo, que lo llenaba todo, sacralizándolo con su presencia, sobre manera cuando se trataba de ser humano, que según su fe era “imagen y semejanza del Creador”. Vistas así las cosas, la situación en Nicaragua era sacrílega. Era a Dios mismo a quien se estaba masacrando cada día en los nicaragüenses. Con razón habla Gaspar del pecado social que se respiraba en aquel sórdido ambiente. Había más de un argumento para unirse a la lucha armada en la

que ya otros muchos conocidos suyos se habían comprometido. Iniciará así un camino sin retorno.



El 11 de diciembre de 1978, andaban ellos, los sandinistas, guerreando contra la Guardia Nacional somocista en el paraje llamado El Disparate o El Infierno, un lugar del municipio de Cárdenas. Allí fue donde cayó en combate el comandante Gaspar García Laviana, quizás como consecuencia de una traición. Con él murieron también, como los de Palacagüina cantan con cariño, admiración y gratitud, Ángel, Martín y Miguel, los tres nombres que tuvo en la clandestinidad nuestro comandante sandinista. Tenía razón quien dijo que Gaspar fue a la guerrilla más que a matar a morir.

La muerte del Padre Gaspar García Laviana produjo un gran impacto entre la población en consonancia con la altísima admiración que se le profesaba. También aquí tuvo mucha resonancia su muerte. Nada más morir La Nueva España lo elige, junto a otros tres importantes personajes de la cultura, "Asturiano del Año 1978". Luego será reconocida la importancia de su ejemplar vida, dándole su nombre a una avenida en Gijón, incluyendo en ella un monolito, y calle y monumento también en Tuilla. En Oviedo y en Lugones habrá también una calle con su nombre. En La Hueria de Carrocera se le pondrá su nombre a un paseo peatonal y en El Entrego a la ya citada Casa de la Cultura.

Que yo conozca, cuatro asociaciones llevan aquí en Asturias el homónimo del misionero nacido en Les Rocas. Todas ellas durante el año tratan de mantener viva la memoria de quien consideran uno de los grandes personajes asturianos, que lo es sobre todo por los valores que impulsaron su vida. Fue ejemplo de sensibilidad ante el dolor de los campesinos nicaragüenses más empobrecidos. Fue valiente dando bastante más que la cara, su vida, en defensa del maltratado pueblo de Nicaragua. Regó con su sangre aquella tierra donde vivían en circunstancia penosas sus queridos feligreses con la esperanza de futuros frutos de paz como consecuencia del reconocimiento de todos los derechos fundamentales de la persona.

Gaspar García Laviana, fue además de **cura-obrero** y **cura-guerrillero**, un destacado **poeta de la liberación**, cuyos poemas, editados ya en el año 1979, inmediatamente después del triunfo de la revolución, por ministro de cultura Ernesto Cardenal, cantan con realismo el acontecer diario, haciéndolo con tanta sencillez que pueden ser leídos en la montaña por los combatientes. En sus versos habla de la necesaria solidaridad con el oprimido, de las injusti-

cias sociales...No sólo habla, sino que él mismo se compromete en la lucha de liberación del pueblo nicaragüense. También por muchas razones podemos hablar de Gaspar como **uno de los grandes profetas del siglo XX**: critica aquella sociedad endiablada pidiendo su transformación, denuncia todos los males que hacen sufrir a los campesinos y señala con el dedo a quienes los causan. Critica a los que “decían que eran demócratas y hacían trampas en las elecciones, a los que decían que eran cristianos y perseguían a los que iban a misa, a los decían que querían la paz y armaban a sus soldados para matar... A los que decían que eran justos y encarcelaban al inocente y lo torturaban y se burlaban de él y lo mataban y echaban su cuerpo a los volcanes. A los que dormían con putas y aparecían con sus esposas en los desfiles y en las inauguraciones y en la iglesia comulgando... A los que comían con los obispos y a los obispos que comían con ellos”. Critica la religión que aliena, que emboba, que cierra los ojos ante el mal, que no exige compromiso y solidaridad con quien sufre los daños que los poderosos producen sobre los más débiles o desprotegidos.

Es importante mantener siempre en nuestra memoria a los grandes personajes, para que, presentes, sean referencia del buen sentir y del buen hacer. La figura de Gaspar siempre nos pedirá defender a los más débiles. Su presencia, en cualquier lugar donde se le recuerde, estará contradiciendo a los que conculcan los derechos humanos, contradiciendo a los que empobrecen a los demás para enriquecerse ellos, contradiciendo a los opresores que privan a los demás de sus libertades para mantenerse ellos en el poder.

José María Álvarez Rodríguez.

